

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 11 DE SEPTIEMBRE

de 1806.

SIGUEN LAS REFLEXIONES SOBRE EL  
*estado presente de la República literaria.*

**E**stos hombres de gusto, que juzgan severamente las producciones de los otros, y que de miedo de no ser juzgados se guardan bien de producir cosa alguna, son los mayores enemigos de los escritores apreciables, que no se dignan ni consultarlos ni aplaudirlos. Pero entre los literatos hay sobre todo, una clase que reúne contra sí los hombres de gusto, los de valimiento y los ricos. Esta es la clase perniciosa, la fatal clase de los filósofos que creen que se puede ser buen frances sin hacer la corte, buen ciudadano sin tributar incienso á las preocupaciones de su nación, apreciar mas á un literato sin crédito, que á un hombre de crédito sin principios; creer que los extranjeros no son en todo inferiores á nosotros, y preferir por exemplo con el voto de toda la Europa la comedia francesa á la música francesa. Todos estos modos de pensar son para muchas gentes otros tantos crímenes.



menes imperdonables. Lo que particularmente les choca, dicen ellos, es el tono con que hablan los filósofos, el tono dogmático, el tono magistral que incomoda. Yo confieso desde luego que aquellos filósofos á quienes se puede justamente notar este defecto hubieran hecho muy bien, si hubiesen procurado no merecer esta censura. El que se vé en la precision de herir con lo que dice, ha de procurar no herir tambien con el modo de decir, y esto es fácil de conseguir. La verdad nunca puede ser demasiado modesta, bastaba el ser verdad; pero al fin esta verdad que se teme, esta verdad que se aborrece, y á quien se suele insultar es tan preciosa y tan rara, que me parece que á los que la dicen, se les puede disimular en parte el entusiasmo con que la dicen. El escritor que no quiere ser un escritor efémero, es esencial que procure tener razon en lo que escribe: la forma en que lo haga es por si misma bastante indiferente, no hay duda que contribuye alguna cosa para el momento presente, respecto á la generacion que pasa; pero es nada para la generacion que vendrá, y mucho menos para la posteridad: si el tono dogmático, aquel tono que anunciará como la verdad es, choca á nuestros delicados jueces, este caso harán muy bien en no abrir los libros de geometría: por cierto que en este punto no hallarán otros mas insolentes.

Dicese que los filósofos desprecian al público, le insultan cara á cara, y le manifiestan que hacen poco caso de su voto. En esto no puedo justificarlos, y mucho menos quando sé que los que  
di-



dicen que desprecian, al público no dicen la verdad; pero perseguirlos por esto, es asemejarse á un juez que hiciese perder el pleyto á un litigante impolitico. Se ha de notar tambien que el público, el verdadero público que no es pueblo, no suele estar de tan mal humor contra los filósofos: se rie de las injurias, y hace justicia al talento; y en efecto, cada lector hace una tan pequeña parte del público, que la porcion de injurias que le corresponde apenas le toca á la ropa. Se pueden apostar ciento contra uno, á que los que mas ofendidos se muestran, son aquellos que mas lo merecen, y en este caso no hay un gran mal en que se quejen.

Los filósofos, añaden, forman una secta, una asociacion, una liga ofensiva y defensiva, y tales asociaciones estan prohibidas.

Bien sabido es lo que respondió Pascal á los que le acusaban de heregía. *¿Quando se me ha visto predicar?* Nosotros responderemos lo mismo; *¿quando se han visto en asociacion á esos que llaman filósofos?* *¿Tienen tiempos y lugares determinados para sus juntas?* La mayor parte de ellos apenas se conocen: cada uno tiene sus opiniones, que no cambiará por las de otro: y si algo se les puede hechar en cara, no es seguramente la mucha uniformidad que guardan sus sistemas, ni la demasiada armonia que observan ellos entre sí.

*Se concluirá.*



## CONCLUYE LA CARTA DEL SEÑORITO del Cortijo.

Dandome mi caballero cuenta del carácter del tío Gregorio, y otros iguales personajes, llegamos al cortijo, y conociendo que venía cansado me dijo: ahora cenaremos para que usted se acueste, pero antes se divertirá con un jaleo que tengo preparado. Efectivamente me presentó á los que allí se hallaban que eran varios amigos y parientes suyos de la misma edad, clase y crianza que se habían juntado para ir á una cazería, y esperando la hora competente pasaban la noche unos jugando, otros cantando y baylando con unas gitanas que habían concurrido con sus venerables padres, dignos esposos, y preciosos hijos.

Allí tuve la dicha de conocer al tío Gregorio, á su voz ronca y hueca, patilla larga, vientre redondo, modales vastos, frecuentes juramentos, y trato familiar, se distinguía entre todos, su oficio era hacer cigarros, dándolos ya encendidos de su boca á los caballeritos, atizar los velones, decir el nombre y mérito de cada gitana, llevar el compas con las palmas de la manos quando baylaba alguno de sus apasionados protectores, y brindar á su salud con medios cantaros de vino.

Contar los dichos de aquella academia fuera imposible, solo diré que el humo de los cigarros, los gritos y palmadas del tío Gregorio, la bulla de tantas voces, el ruido de las castañuelas, lo destemplado de la guitarra, el chillido de las gitanas, sobre qual habia de tocar el chandé para que lo bay-



baylase la preciosilla gitana salerosa, el ladrido de los perros, y el desentono de los que cantaban, no me dexaron pegar los ojos en toda la noche.

No se me olvidará la salameria con que la preciosilla trataba á mi conductor caballero, pues apenas lo vió, dandole la mano muy apretada le dixo á las otras gitanas: cata aqui el paire de las gachees, ¿como no has venio hasta agora cara jermosa? ¿Quién es este gachoncillo que viene contigo chabó? y soltandolo de la mano, me agarró la mia con la misma confianza, y se explicó de este modo: v2-ya cara de cielo, endiñame el parné y te diré la buena ventura; date un golpe en esa faltriquera que eres el Rey de los hombres, pues desde ayer que el mala hora de mi mario, mal tiro le den que no lo oya, me traxo un pepino y medio quartillo de vino no he vuelto á jamar cosa alguna; el caballero que oía estas razones le dixo: al señor no tienes para que jonjabarlo que es mi amigo y viene convidado no mas que para divertirse, con que así toca las palmas y hechanos un cantar y que sea por el querer: metí sin embargo la mano en la faltriquera y le dí unos reales, cuya accion advirtiendola un gitano que llamaban carando que hasta entonces habia estado como un palo y embozado en su capa fina de la fábrica de las tres R rota raída y remendada; metió sin desembozarse la mano por un agujero de los que tenía la capa, y echando mano á una botija de chocolate pisado que tenía junto á si, dixo muy alegre: una vez que hay para el peñáscaró bebamos y con salud nos enterremos que esta vida otro la



la ha de heredar, pesadumbres no pagan trampas, vaya Preciosilla á la salud de quien te camela; se echaba su azumbre á pechos, quando otra gitana llamada la *macarrona*, señalada entre todas porque cantaba la caña con mil saleros y baylaba el sorongo con mucha sandunga quitandole la botija, le dixo: no te lo bebas too savorio, dexanos un poco por tus muertos cara ajorca, y echando se otra azumbre le dixo á la preciosilla comayre tengo unos amareos que se me quita la vista de los ojos, y el estógamo y tripas como vayna de jabas, y quasi apurada la botija se encaró conmigo y me dixo: vaya beba usted señor D. Centeno á la salud de esta gachoncilla (señalando á la preciosilla) que tiene una cara como una regalaá rosa y no tiene payre ni mayre ni ningun gachon que le impia su gusto, bien la puee camelar.

Le digo á Vd. la verdad, Sr. Editor, que yo á nada les contestaba; pues no habiendome visto nunca en tales jaranas, extrañaba language tan chavacano, modales tan puercos, gente tan soez, tan salamera y embustera, y tan amiga de lo ageno; pues en un abrir y cerrar de ojos me vi sin el canutero de plata, y dos pañuelos uno blanco y otro de color; y así disgustado con tales dichos y acciones, y admirado al ver una juventud tan brillante, como corrompida: efecto todo de no darles los padres la educacion igual á sus nacimientos y talentos: me monté á caballo, y apenas llegué á mi casa, y descansado de tan mala noche, trasladé al papel dicha aventura, para que si lo tubiere á bien la mande insertar en su Correo.

*B. L. M. de V. El Sobrino de su Tio.*



## CONTRA LOS QUE VENERAN A CUPIDO

## ODA.

**P**or qué, por qué mortales,  
 vuestra piedad venera  
 por Dios de los amores  
 á una pintura ciega?  
 Aquellos que creían,  
 que en sus frondosas huertas  
 los Dioses renacían,  
 mas disculpables eran.  
 Aquellas gentes Santas  
 ponían en sus mesas  
 sus Deidades, saciando  
 el apetito en ellas;  
 pero vosotros, necios  
 ¿qué encontrais en la vuestra,  
 que no cause inquietudes,  
 recelos y sospechas?  
 Algun día os alaga  
 con una dicha incierta;  
 y luego en un instante  
 en disgusto la trueca:  
 si son estos sus lauros,  
 si su corona es esta,  
 si engaña de este modo,  
 y de esta suerte premia:  
 ¿por qué, por qué, mortales,  
 vuestra piedad venera  
 por Dios de los amores  
 á una pintura ciega?

SA-



**SIGUE LA LISTA DE SEÑORES SUB-  
critores: en Madrid.**

**LOS SEÑORES.**

- D. Ignacio Solana Ugier de Camara de S. M. y Director de Carruages de su Real Comitiva.
- D. Manuel Yuste, Gefe principal del distinguido oficio de la Cereria de S. M. C. y Director de Carruages de su R. Comitiva.
- D. Agustin Bernad y Vargas, Caballero del Orden de Santiago, Gentil hombre de Camara de S. M. Mariscal de Campo de los Reales Exercitos &.
- D. Josef de la Tixera Caballero de Campo honorario de S. M.
- D. Ramon Tamayo Teniente de Fragata de la Real Armada.
- D. Juan Bertevin.
- D. Juan Josef Esparza Mercader de libros.
- D. Angel Martinez de Godoy.

*Se continuará.*

**NOTA.**

*Los Señores Subscritores de fuera de Xerez, que no hayan pagado el trimestre que termina en este presente mes se servirán hacerlo en sus respectivas oficinas, avisando en ellas si no han de continuar, para no remitirles el trimestre que sigue.*